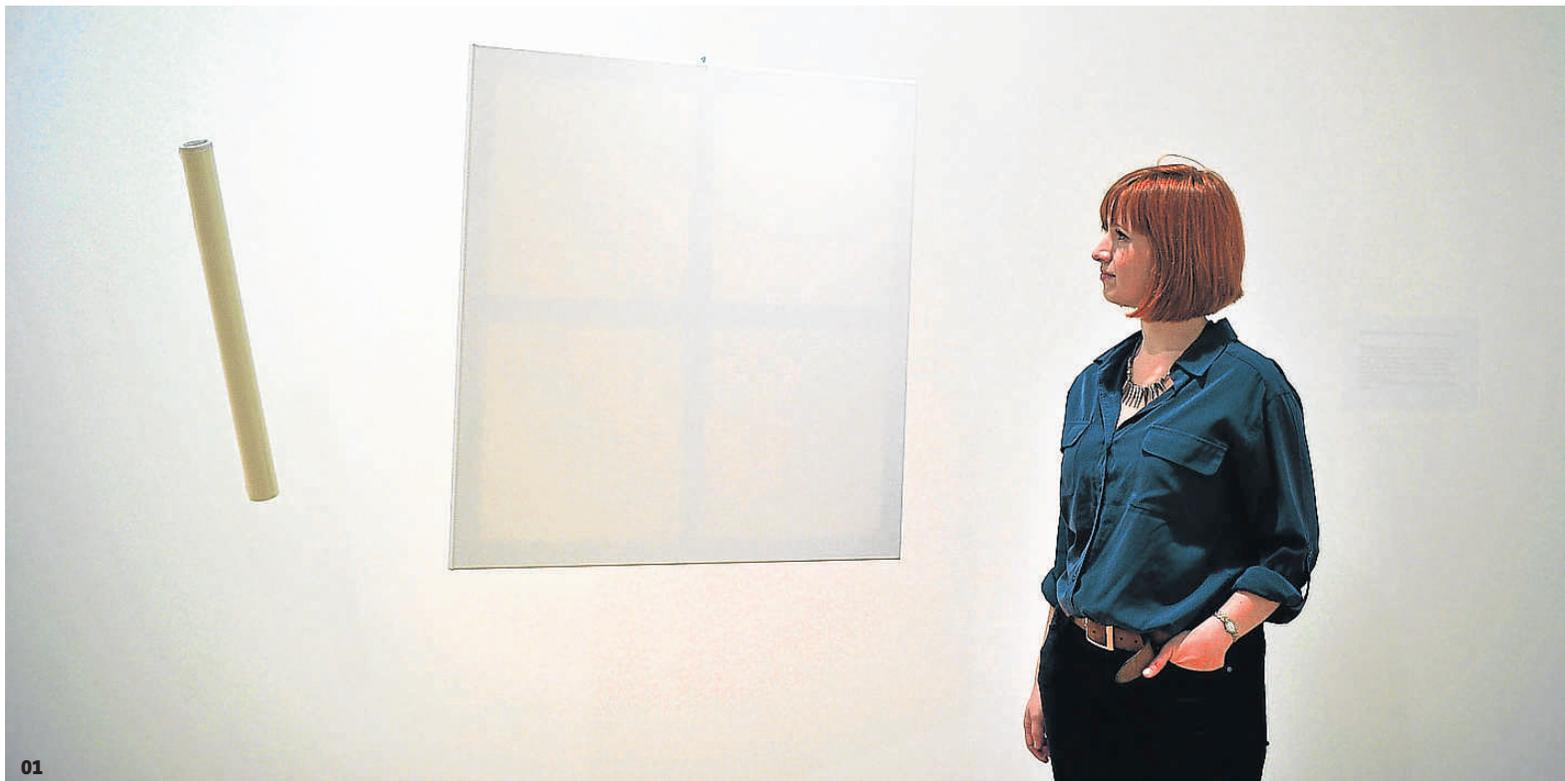


Expuesto



Lo invisible Un espacio supuestamente vacío puede estar lleno de presencias; nuevas exposiciones y galerías reivindican una tendencia que a través de la falta de límites explora la ausencia o la memoria

Cuando el arte no se ve

EVA MILLET

En 1958, el artista francés Yves Klein, pintor, fotógrafo, inventor del azul que lleva su nombre y figura del posdadaísmo, presentó en una galería parisina una exposición titulada *El vacío*. La muestra consistía en una sucesión de salas vacías, cuyas paredes se habían pintado de blanco. Pese a la nada aparente, Klein aseguraba que el espacio estaba en realidad saturado por un campo de fuerzas tan tangible que, a modo de “muro invisible”, les impedía incluso la entrada a algunos visitantes. A *El vacío* se le considera un momento clave en la historia del arte invisible, con el que Klein y otros artistas, como el estadounidense Robert Rauschenberg, llevaban tiempo experimentando. En 1951, Rauschenberg produjo la serie *Pinturas blancas* y en 1953 persuadió a Willem de Kooning para que le cediera un dibujo a lápiz para borrarlo. Como Klein, Rauschenberg estaba influenciado por el genio de Marcel Duchamp, cuya obra de 1919 *50 cc de aire parisino* (una escultura hecha de aire y vidrio), podría considerarse el embrión del arte invisible.

Más de medio siglo después de *El vacío*, esta disciplina continúa vigente y ha sido explorada por algunos de los creadores contemporáneos más relevantes como Yoko Ono, Claes Oldenburg, Andy Warhol y, más recientemente, por artistas como Bruno Jakob, Maurizio Cattelan y Teresa Margolles. Hace

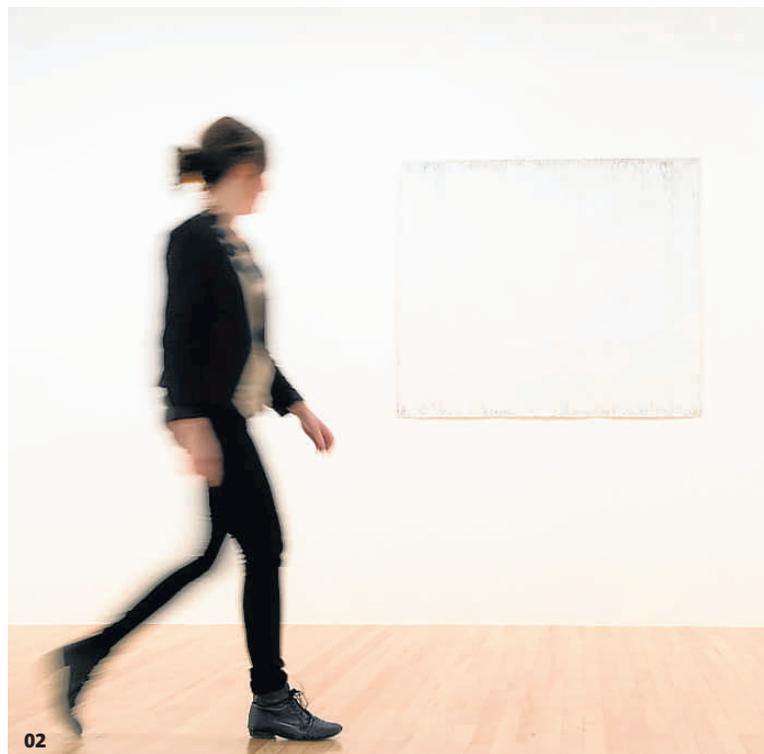
un año, el arte invisible fue objeto de una exitosa exposición en la Hayward Gallery de Londres. Uno de sus participantes más destacados, el danés Jeppe Hein, ha protagonizado este verano una exposición monográfica en la galería Bonniers Konsthall, de Estocolmo.

Por su parte, Yoko Ono, quien recogió el testigo del trabajo de Klein y Rauschenberg, está celebrando sus 80 años con muestras en distintos museos internacionales

(que en España llegarán en el 2014, con una exposición en el Guggenheim de Bilbao). Pionera del arte invisible, Ono inventó, a principios de los 60, las *Pinturas con instrucciones*: hojas de papel en blanco con indicaciones escritas a máquina que pedían al lector que pensara en acciones concretas, imágenes y escenarios. Obras que solamente podían visualizarse en la mente y que, en palabras de Ralph Rugoff, director de la Ha-

yward Gallery, implicaron “una desviación radical de las ideas tradicionales del rol del artista”.

También en los 60 otro creador icónico, Andy Warhol, dio su versión del arte invisible, produciendo dos pinturas pornográficas que solamente podían verse con luz ultravioleta. La obra era una protesta contra las severas leyes antipornografía de la época. En el campo del arte urbano, Claes Oldenburg lanzó también en estos años la idea de los “contra monumentos”, con su propuesta de construir un memorial bajo tierra en homenaje al presidente Kennedy. El monumento solamente podría ser visto a través de un pequeño agujero en el suelo. La iniciativa de Oldenburg no prosperó, pero ello no detuvo la evolución del arte invisible. Asimismo, en estos años y en paralelo con el emergente movimiento del arte conceptual, numerosos creadores exploraron lo invisible, desafiando el concepto de que una pieza artística es algo que puede verse. *The Air - Conditioning show*, presentado en 1972, planteaba que el aire refrigerado de la sala vacía de una galería podía constituir una obra de arte. La idea la retoma en la actualidad la mexicana Teresa Margolles, quien utiliza el aire acondicionado para denunciar la violencia en su país. En *Aire* (2003), el espacio vacío donde Margolles ubica dos aparatos de refrigeración se llena de presencias cuando el visitante lee que el agua que los alimenta proce-





01 Una mujer contempla la obra de Bruno Jakob 'Unusual things happen (is all there)', 2002

02 Una visitante ante el cuadro de Bruno Jakob 'Breath, floating in color as well as black and white (Venice)', 2011

FOTOGRAFÍA DE LINDA NYLIND

03 'Magic Ink', obras de Gianni Motti, 1989

04 Escultura de Harry Hendelsman: 'Untitled / A course', 1992

05 Una mujer en la entrada de 'More silent than ever', de Roman Ondak. Imágenes tomadas en la galería Hayward, Londres

FOTOS: BETHANY CLARKE / GETTY

de de las morgues de México DF. Es la que se ha utilizado para lavar los cuerpos de las víctimas de asesinatos no identificadas.

Jepe Hein, otro asiduo a esta tendencia, utiliza métodos menos inquietantes para hacer visible la nada. Como por ejemplo sus singulares laberintos invisibles, que se pueden experimentar a través de vibraciones sonoras (el visitante los recorre con unos auriculares que avisan de las paredes invisibles). Esta instalación se inspira en conocidos laberintos (como el de la catedral de Chartres o el del juego del Pac-Man), y explora la relación entre la memoria, la presencia y la ausencia.

Con la ausencia trabaja, asimismo, el pintor suizo Bruno Jakob, uno de los artistas más activos en el campo del arte invisible de los últimos veinte años. Jakob

ha desarrollado un abanico de métodos para hacer cuadros invisibles: pinta con su energía cerebral, con distintos tipos de agua y con otros "colores no visibles", fruto de la exposición del lienzo a elementos como la lluvia y el sol o el rastro de los caracoles. Con agua

Teresa Margolles usa el aire acondicionado para denunciar la violencia en México; Jepe Hein crea laberintos guiados por vibraciones sonoras

trabaja también el artista chino Song Dong, quien desde 1995 escribe su diario utilizando este líquido sobre una tabla de piedra. Dong, nacido en una familia sin recursos, aprendió caligrafía de esta manera y asegura que este proceso de escritura efímera es una manera meditativa de expresar sus pensamientos con total privacidad.

Lo intangible está también presente en el trabajo del escultor Tom Friedman, quien en los años noventa creó una comentada serie de obras invisibles. En *Untitled/A Curse* presentó un pedestal vacío, sobre el cual una bruja profesional había lanzado una maldición. Ne-

cesitó cinco años para dar por finalizado otro de sus más célebres trabajos invisibles, *1000 hours of staring*: una hoja de papel blanca sobre la cual posó su mirada durante mil horas.

La invisibilidad es un tema persistente en la carrera del artista italiano Maurizio Cattelan, autor de la polémica escultura del papa

Juan Pablo II abatido por un meteorito. Entre otras actuaciones, en el 2004 enterró una de sus esculturas bajo el suelo de una sala del Whitney Museum, de Nueva York. El rótulo que describía detalladamente la obra no daba ninguna pista de su paradero.

Como escribe Ralph Rugoff, está claro que "no hay límites" en los significados que pueden construirse alrededor del arte invisible. En función del deseo del artista, una habitación vacía o un pedestal sin ocupar pueden operar tanto como un signo místico, una ausencia fantasmal o una presencia maldecida. Pero más allá de su vertiente lúdica y sorprendente, Rugoff remarca que esta disciplina, al pedir que se preste atención de una forma diferente, ha jugado un papel clave en expandir los límites del arte contemporáneo. |

